

GACETA DEL ÁNGEL

Un destino inútil

GERMÁN DEHESA



A mí no me produce el menor asombro la conducta errabunda y volátil de Miguel de la Madrid. Nadie que recuerde su conspicua ausencia

en los negros días del terremoto del 85, con el sacón de Ramón Aguirre autoadherido, tendría por qué haber esperado valentía y lealtad a la palabra de un ser que jamás ejerció ninguna de estas disciplinas.

De la traición no se regresa, dice Julio Scherer; de la cobardía tampoco se regresa, digo yo. Más tardó en salir al aire la entrevista de Carmen Aristegui, esta sí valiente, impecable y diamantina; que lo que tardó Miguel de la Madrid en "redactar" (???) un surrealista desmentido de lo que había dicho. Y nos burlábamos de Fox y de su vocero que tenía que salir a explicar: cuando Fox dice esto, lo que quiere decir es aquello. Si eso nos provocaba regocijo, ¿qué vamos a hacer con este ectoplasma que trae interconstruido a su propio vocero: cuando yo dije pinche Salinas, lo que quise decir fue: ¡Salinas, qué grande eres!.

Quiero regresar al textículo (texto breve) de de la Madrid. Nomás de entrada, nos despacha una sólida albóndiga verbal que podría haberle provocado la muerte a Cervantes: "Actualmente me encuentro convaleciendo de un estado de salud que no me permite procesar adecuadamente diálogos o cuestionamientos;" y pensar que este señor estuvo al frente del Fondo de

Cultura cuyos catálogos han sido notablemente mejorados con la inclusión de varias joyas nacidas del intelecto del ahora convaleciente. Pero yo a lo que voy es a la forma, a ese tipo de redacción estilo mazacote tan socorrido por el cantinflismo nacional. Aunque usted no lo crea, el estudio del estilo nos ofrece magníficas pistas para conocer al hombre que organiza o desorganiza su personal discurso. Así, en el caso que hoy nos ocupa, bastaría con estos primeros renglones para deducir que el paciente a) no sabe escribir, b) expele su recado bajo una gran presión que, hasta donde se pueden conocer estas cosas, es la de Carlos Salinas y c) en verdad a de la Madrid ya se le picó la tubería cerebral, pero no tanto como para que no pueda emitir un juicio sobre Salinas y su shulada de familia. Dicho sea de otra manera: disminuido y senil y lo que quieran, el Miguel de la Madrid que platicó con Carmen es mucho más lúcido y dueño de sus palabras que el catastrófico redactor del recadito a la opinión pública.

Triste caso. Es una ley no escrita de la política mexicana la que ordena que los expresidentes no tengan memoria. La mejor prueba de esto es que casi todos publican sus "memorias" que no son más que unos manuales del aburrimiento salpicados de tonterías. Al parecer Miguel de la Madrid le dio otra vuelta a la tuerca de su desmemoria y, por un momento, se tropezó con su memoria de donde el semitransparente personaje cortó unas florecillas que Carmen Aristegui recibió con enorme fruición. Terminada la catárti-

ca entrevista, de la Madrid sólo o estimulado por la gente de Salinas, cayó en la cuenta del tamaño de lo que había dicho y en su interior se habrá dirigido a él mismo con éstas o similares palabras: ¡en la madre!, ¿yo dije eso?, ¡qué me está pasando! y al decir esto, debe de haber sentido la primer dentellada del remordimiento republicano seguida del imperativo categórico de tomar la pluma, o el martillo, o con lo que escriba y desmentir todo lo que había dicho y achacarlo a que, en fechas recientes, ya se le pegan los platinos con gran facilidad.

No sé si esta historia ya terminó. Tengo la impresión de que todavía no. El caso es que estamos en plena temporada electoral y no puedo creer que el libro de Ahumada, o la entrevista de Carmen Aristegui hayan salido a la luz en estos días por pura coincidencia. Por lo pronto:

HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLI (1551)

ARTURO MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta desmemoriada columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

